

# El centurión creyente

**Versículo clave:** *«Al oír esto, Jesús se maravilló y dijo a los que le seguían: “En verdad os digo que ni siquiera en Israel he encontrado una fe tan grande”».*  
**Mateo 8:10**

**Pasajes seleccionados:**  
**Mateo 8:5-13**

Durante su ministerio terrenal, Cristo realizó muchos milagros en Capernaúm, que estaba en Galilea, incluida la sanación del siervo de un centurión. En este relato, aunque no hay ningún registro escrito de que este siervo fuera bueno, es probable deducir que el centurión era un hombre ordenado. Este tipo de hombres solían buscar y conseguir siervos obedientes. Además, en su diálogo con nuestro Señor, declaró que estaba acostumbrado a que sus siervos hicieran lo que él les ordenaba. Aunque era un gentil, el centurión sugirió que Jesús simplemente dijera la palabra. Creía que el Señor tenía a su disposición medios poderosos que no requerirían que él visitara y tocara personalmente al siervo para sanarlo. Mateo 8:5-9

Nuestro versículo clave revela que Jesús se maravilló de la fe del centurión romano. Por otro lado, los judíos estaban sumidos en la incredulidad respecto a la verdad de que él era el Mesías que tanto tiempo habían esperado. «Os digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y se

sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. Pero los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí habrá llanto y crujir de dientes. Y Jesús dijo al centurión: “Vete; y como has creído, así se te haga”. Y su siervo fue sanado en aquella misma hora». Mateo 8:11-13

Hay una lección para nosotros en estas palabras, en el sentido de que la capacidad de Jesús era ilimitada. Además, sus bendiciones para nosotros son proporcionales a nuestra disposición a recibirlas por fe; pues «sin fe» es imposible agradar a Dios. (Hebreos 11:6). Por lo tanto, aquellos que son incapaces de ejercer la fe no pueden participar de las bendiciones ofrecidas bajo el llamamiento celestial, sino que deben esperar el tiempo en que el glorioso reino de Dios sea establecido en la tierra. Mateo 6:10

El núcleo de la clase del reino fue judío desde el día del Pentecostés durante tres años y medio, hasta el momento en que Cornelio fue recibido como el primer gentil convertido. Desde entonces, «el muro de separación» entre judíos y gentiles, que anteriormente impedía a estos últimos participar plenamente de los favores de Dios, ha sido derribado. (Efesios 2:14). Desde entonces hasta el presente, el Señor ha «llamado» y reunido a discípulos de todas las naciones.

Si bien los fieles de entre los judíos tendrán parte en el reino celestial, la nación fue rechazada y arrojada a la «oscuridad» del mundo en general. Han tenido «llanto y crujir de dientes» durante casi veinte siglos. Sin embargo, según las Escrituras, llegará el tiempo en que Dios perdone misericordiosamente su pecado y los salve de su ceguera nacional.

(Jeremías 31:31-34). Serán bendecidos, junto con todas las familias de la tierra, en el reino mesiánico. Génesis 12:3; 28:14

Cuánto deberían regocijarse los santos consagrados de Dios por esta maravillosa provisión. Todos los que acepten la oferta de salvación y se sometan en obediencia al gran designio del Padre Celestial de establecer la paz y la justicia para la eternidad alcanzarán la vida perfecta y eterna sobre la tierra. Apocalipsis 21:1-5